

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

Justicia y caridad

- Esteban:** ¿Es posible sanar las heridas de una sociedad, de un colectivo de personas? ¿Una herida que está constantemente sangrando? Hay carteles en las paredes de Latinoamérica que ilustran lo que piensa el corazón de mucha gente, frases cortas que verdaderamente nos dejan pensando. Por ejemplo, yo he visto una frase en un país latinoamericano que dice "ni olvido ni perdón, castigo a los culpables", y creo que tú también las has visto por nuestros países.
- Salvador:** Sí, incluso mucho más violentas que esa. Yo recuerdo cuando era niño haber leído "con la tripa del último comunista vamos a ahorcar al último judío" que habla de toda una ideología que hay por detrás y un salvajismo pronunciado. Creo que el graffiti tiene ese valor, en la pared muchas veces se inscribe el odio de una sociedad. Vivimos en países que han sufrido muchas veces regímenes totalitarios y una forma de salida ha sido el graffiti. El graffiti además denuncia las heridas profundas que hay, son clamores de justicia que muchas veces se transforman en irracionales. A veces cuando escucho ciertos pedidos de justicia (que creo que son justos, que se piden con propiedad), me pregunto: ¿qué consideran que es la justicia? ¿Es acaso agarrar al enemigo y matarlo? Creo que estamos en un momento donde se hace necesario revalorizar las palabras, porque estas con el tiempo se ensucian y pierden su valor. Hablamos de justicia, ¿pero cuantas veces cuando se dice "justicia" realmente se hace referencia a la venganza? La justicia no es venganza. ¿Cuántas veces justicia es revanchismo, represalia y escarmiento? La justicia no es ninguna de estas cosas. Entonces hay que volver a revalorizar las palabras. Yo he dado algunas conferencias explicando esto. Mis primeras palabras siempre son: "Este es un auditorio de imbéciles". Inmediatamente la gente se pone mal, y yo entonces les digo: "Etimológicamente la palabra 'imbécil' significa 'sin bastón o sin báculo'". De ahí viene la palabra "imbécil". Entonces les digo: "¿Porqué se ofenden?". Lo que sucede es que la palabra fue cambiando y no se refiere hoy al que no usa bastón. Hoy habla de una actitud mental. Yo creo que muchas veces nosotros hablamos de justicia y están por el otro lado quienes hablan de "amor", "caridad", y yo creo que si no se define bien qué es una cosa y qué es la otra, nos lleva a la confusión. La justicia es un hacer constante del hombre, el hombre no puede estar sin ella. Estamos permanentemente frente al mal y la corrupción, por lo tanto la justicia es un acto permanente y muchas veces infructuoso en nuestra sociedad. Por eso el Señor Jesucristo dijo: "Bienaventurados quienes tienen hambre y sed de justicia", estos son quienes no se conforman al mal ni a la injusticia, y permanece siempre presente la llama de la esperanza de que haya justicia. Pero si Jesús dijo que son bienaventuradas estas personas, está demostrando que es algo esquivo a los hombres y que lo necesitan. Si yo frente a las tropelías que se cometen en el mundo no pidiera justicia estaría alienado de la sociedad o estaría durmiendo. Uno tiene que despertarse frente a esto; por eso creo que es importante la justicia, y es importante que no se transforme en represalia ni escarmiento. Entonces se dice que a la justicia hay que ponerle caridad, y yo me pregunto ¿cómo se hace eso? ¿Cómo se equilibra una cosa con la otra? Aquí es donde uno tiene que

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

recurrir a los grandes pensadores, porque por algo han pensado durante tanto tiempo en esto. ¿Qué queremos decir cuando decimos "caridad"? La palabra viene del latín "carita" que trató de traducir una palabra griega que es "agape" que en muchos casos se traduce como amor. El hombre de la calle traduce esta palabra para el hecho de dar limosna. Es la moneda que se le da al que no tiene. La fe cristiana rescata la palabra amor que era una que no se usaba. Los griegos usaban "eros" o "fileo", pero la palabra "agape" la tenían olvidada, y es como sí los cristianos la rescataron y le dieron un brillo especial. No era ni el amor erótico ni el familiar, ágape es un amor que va más allá de la retribución que se espera del otro. El amor al que hace referencia "eros" es uno que espera una retribución sensorial, y la palabra "fileo" espera una retribución emocional, pero ágape no espera retribución, se da porque siente que es la obligación darlo. Guitton, uno de los grandes pensadores cristianos católicos del siglo pasado, dijo: "La gran diferencia entre la justicia y la caridad, es que la justicia es obligatoria y la caridad es voluntaria". La justicia no se puede obviar, hay que hacerla, la caridad es lo que añadimos a la justicia. Pongamos un ejemplo: tenemos un hombre que ha delinquido, no importa cual haya sido el delito, la justicia tiene que darle la pena que le corresponde. ¿Dónde muestra la caridad? En que esa pena reúna todas las condiciones como para restituirlo a la sociedad, como para reeducarlo, no como para destruirlo. Que no sea el castigo de la sociedad, sino que sea el arma de la sociedad para resocializar a la persona. Acá es donde vemos que la justicia no camina en la mayoría de los países latinoamericanos, porque la justicia condena al hombre y no le da posibilidad para recuperarse; por lo tanto, es una justicia sin caridad. La justicia es ineludible y exigible; yo puedo exigir justicia. La caridad es una opción que yo tengo; nadie puede exigirme a mí que haga caridad con nadie, eso es algo que tiene que salir de mí, es el amor que no espera retribución, que se vuelca hacia el otro voluntariamente. Otra diferencia, la justicia se legisla; la caridad en cambio no se legisla, pero siempre puede haber justicia con caridad.

Esteban: Depende de la opción que uno haga.

Salvador: Claro, es lo que decía Guitton al tratar estos temas, que es uno de los que más los ha tratado. Él contaba el caso de una mujer que le quiso dar "un mimo a sus hijos" y robó unas golosinas y se las dio. Entonces la justicia la absolvió porque es un caso de extrema pobreza. Entonces el fiscal apeló a la Cámara y la Cámara la condenó pero le dejó la condena en suspenso. Se puede hacer justicia y caridad a la vez: por un lado, el robo estaba, por lo tanto había que hacer justicia. Pero por el otro lado se podía hacer caridad también. Es muy fácil poner justificativos y pasar por encima de la justicia, pero lo realmente inteligente es que la justicia actúe y que la caridad, sin vulnerar la justicia, también esté presente.

Esteban: Va mucho más allá de la letra fría de la ley, ¿no?

Salvador: Por supuesto. Yo he visitado varias cárceles de América Latina y la sensación que me queda de todas es que ninguna sirve absolutamente para nada. Es un depósito de gente indeseable, nada más. Dentro de la gente indeseable para la sociedad que hay ahí, uno se

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

da cuenta de que hay personas que son recuperables y hay otras que no, que es difícil que se recuperen. Pero la sociedad al marginarlos de la manera en que lo hace y al utilizar la justicia como un sistema de escarmiento sin buscar la rectificación de la persona, sin poner la suficiente caridad, haciendo que la justicia caiga y lo manden a un "depósito", termina haciendo de esa persona alguien irrecuperable. Por eso este tema de la justicia y la caridad que tiene tanta importancia en nuestros países y en el ejercicio que se hace de la justicia en este tiempo, debe ser considerado con mucha seriedad en todos los niveles. Porque hay algunos que viendo todas estas cosas dicen "¡hay que eliminar las cárceles!". Y hay otros que se van al otro extremo, "¡hay que castigar a todo el mundo para mantener el equilibrio social!". Yo creo que acá hay que buscar un término medio, donde se puedan conjugar los dos verbos, donde el hacer justicia y el hacer caridad puedan estar presentes y convivir. Es lo que necesitamos para que esta sociedad sea una sociedad diferente.

Esteban: Bueno, le dejamos esta pregunta mientras vamos a la pausa: ¿es posible hacer justicia con caridad? ¿Lo hace usted en su vida cotidiana? Enseguida volvemos a ver las heridas sociales que necesitan ser cicatrizadas.

PAUSA

Esteban: Justicia y caridad: ¿dos elementos contrapuestos, tal vez? ¿O se pueden conjugar? ¿Qué piensa usted? Estamos hablando con Salvador Dellutri sobre cómo es posible vivir equilibradamente con estos dos términos para poder integrarse a nuestro estilo de vida. Me contabas que a la salida de una conferencia una periodista te preguntaba insistentemente sobre cuál era tu opinión al respecto de los torturadores que han aparecido en América Latina bajo regímenes totalitarios, dictatoriales, en los que se aplicaban torturas, y han dejado a familias enteras clamando por venganza.

Salvador: Yo recuerdo que un domingo de mañana muy temprano estaba trabajando en una radio bonaerense. Los domingos de mañana las radios suelen estar totalmente desiertas; éramos en total cuatro personas en una radio inmensa. Llegó el momento de la tanda, entró el locutor y otra persona más para leer el boletín de noticias. Me puse a conversar con el operador en un momento en que la radio "funcionaba sola" por decirlo de alguna forma. Y de forma inexplicable él me abre el corazón (inexplicable porque nos conocíamos hace mucho tiempo y nunca había escuchado una experiencia así de labios de él) y me cuenta que había sido torturado. Lo habían confundido en un momento de gobierno totalitario y lo torturaron con una picana eléctrica. Habían trabajado durante 7 meses en su cuerpo hasta el punto de que algunas funciones vitales no funcionaban más. Era un hombre muy joven. Yo tengo una visceral repulsión hacia todo lo que sea tortura, y allí palpé la tortura en una forma muy especial. Mucho tiempo después estuve hablando con otro hombre en un grupo de reflexión y él siempre se había mantenido callado, diciendo lo justo, hasta que un día empezó a hablar; y la hora y media habló él solo. Contó cómo lo habían apresado injustamente, como lo habían encerrado en un calabozo durante 30 días y no podía

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

moverse, además de esto lo habían presionado y torturado psicológicamente. Esta periodista que mencionabas me la encontré al final de una conferencia que dí sobre el tema, y me preguntaba si yo pensaba que un torturador era recuperable. En el momento en que me lo preguntó yo recordé estos dos casos. Fue como si se produjera en mi mente un flash donde uno tiene esos dos rostros. Le contesté, "mire, señorita, le voy a decir esto: yo visceralmente rechazo la tortura, es algo que viene en las entrañas, algo que no es racional. Es una rebelión interna que surge allí. Pero como cristiano no me puedo olvidar que un torturador que aprobaba el asesinato de los enemigos, fue tocado por la gracia de Dios, como el apóstol San Pablo". Era un ex torturador que presionaba a los cristianos hasta hacerlos blasfemar y cuando eran asesinados el votaba a favor de este hecho. Sin embargo, fue rescatado. Nunca puede decirse "todo está perdido." En el bloque anterior, cuando yo dije que hay gente que es no recuperable, aclaré que es aparentemente no recuperable, el hombre para Dios es siempre recuperable. El hecho de que el hombre sea siempre recuperable, no nos exime de la justicia, del hacer justicia. Las heridas sociales se tienen que sanar a través de la justicia y después si podemos consensuar la caridad para todos sería excelente. Pero tiene que ser consensuada. Una sociedad no puede tener caridad unilateral, no puede ser que una facción en el ejercicio del poder ejerza "perdón en nombre de todos"; lo que necesitamos es que sea consensuado. A menos que estén las dos cosas juntas nunca se sanan las heridas de la sociedad. Todo esto lo digo porque sé que hay muchas heridas abiertas y que es muy difícil, porque cuando uno se para en la postura que estoy teniendo uno recibe las heridas de un lado y del otro. Pero tenemos que entender que la reconciliación entre los hombres tiene que darse a través del ejercicio de la justicia. Una justicia que nunca esté teñida de ideología, verdadera justicia, aplicación de la ley. Y por otro lado caridad, una caridad que piense que los hombres que se equivocan siempre son redimibles por dura que sea la equivocación, siempre existe la redención. Por eso creo que entre nuestros oyentes pueden haber torturados y torturadores, y yo creo que todos, aún aquellos que no estamos incluidos en alguna de estas posturas, tenemos que admitir que la justicia es necesaria y los que más han sufrido tienen que pensar si no es posible poner una dosis de caridad cuando se ejerce la justicia. Solamente cuando justicia y caridad se ejercen, cuando realmente la justicia no es la destrucción del otro sino que la búsqueda de equilibrio y salida para el otro y cuando la caridad no es el perdón irracional sino que el otorgar el camino de salida a quien tiene el castigo. Este camino es la única manera que tenemos de sanar las heridas. No obstante, tengo la certeza y la convicción de fe de que solamente Dios puede enjugar las lágrimas de los hombres. Al final de la Biblia, en el último de sus libros dice que hay un momento en la historia en que Dios enjugará toda lágrima, pero mientras estemos aquí no renunciemos a esa sed de justicia que Jesús dijo que nos hacía bienaventurados ni tampoco a practicar el amor para con todos, porque esa es la voluntad de Dios para nuestras vidas.